

HOMILÍA XIX DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2013

CICLO “C”

Enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre la esperanza cristiana

* “La Iglesia cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se hallan en su Señor y Maestro” (GS 10).

* “El Verbo de Dios, por quien todo fue hecho, se encarnó para que, hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara todas las cosas. El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones. Él es aquel a quien el Padre resucitó, exaltó y colocó a su derecha, constituyéndolo juez de vivos y de muertos.

Vivificados y reunidos en su Espíritu caminamos como peregrinos hacia la consumación de la historia humana, la cual coincide plenamente con su amoroso designio: restaurar en Cristo lo que hay en el cielo y en la tierra (Ef. 1,10). He aquí que dice el Señor: Vengo presto y conmigo mi recompensa para dar a cada uno según sus obras. Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin (Apoc. 22,12-13)” (GS 45).

* “La esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas temporales, sino que más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio. Cuando, por el contrario, falta ese fundamento divino y esa esperanza de la vida divina, la dignidad humana sufre lesiones graves -es lo que con frecuencia sucede hoy-, y los enigmas de la vida y de la muerte, de la culpa y del dolor, quedan sin solucionar, llevando no raramente al hombre a la desesperación” (GS 21).

* “La semilla de eternidad que en sí lleva el hombre, por ser irreductible a la sola materia, se levanta contra la muerte (...) La Iglesia aleccionada por la revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre” (GS 18).

.....

Estos textos conciliares nos ayudan a entender la esperanza cristiana de la que los textos bíblicos de este domingo nos hablan. Les invito a leerlos y meditarlos con serenidad y paz.

1.- Las Lecturas

* **Libro de la Sabiduría 18,6-9.** El Pueblo de Israel esperaba la intervención de Dios que lo librara de la esclavitud a la que había sido sometido por otro pueblo, Egipto.

* **Salmo Responsorial 32.** Dichoso el pueblo que el Señor eligió como heredad. Demos gracias a Dios que nos ha elegido a nosotros para formar el Nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia. Pongamos en Dios nuestra esperanza. Él es nuestro refugio y nuestro auxilio.

* **Carta a los Hebreos 11,1-2. 8-19.** La fe, “garantía de lo que se espera, la prueba de las realidades que no se ven”, da pleno sentido a la espera e ilumina el camino para el encuentro definitivo con Dios. Esperamos la ciudad, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

* **Evangelio según san Lucas 12,32-48.** “No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino”.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- La esperanza cristiana es un don de Dios

La esperanza es don y regalo de Dios. San Pedro nos lo ha dicho con palabras claras: “Dios nos ha engendrado a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, reservada en los cielos para vosotros” (IPedr... 1,3-4). Por eso hemos de agradecer este don al Señor y rogarle que lo fortalezca siempre.

Ahora bien, a nosotros nos corresponde cuidar la esperanza, virtud teologal, apartándonos de todo aquello que la hace desaparecer, potenciando todo aquello que la robustece, compartiéndola con los que la han perdido, haciendo actos de esperanza a lo largo de nuestra vida...

Benedicto XVI en su encíclica “Spe Salvi” --sobre la esperanza-- escribió un apartado titulado: “lugares de aprendizaje y del ejercicio de la esperanza”. Y nos indicó los siguientes lugares:

- “La oración, como escuela de esperanza” (Spe Salvi n.32)
- “El actuar y el sufrir como lugares de aprendizaje de la esperanza” (Spe Salvi n.35)
- “El juicio como lugar de aprendizaje y ejercicio de la esperanza” (Spe salvi n.41).

Les invito a tomar de nuevo esta Encíclica de Benedicto XVI y a releerla con nueva atención. Nos ayudará a entender, vivir y transmitir la esperanza.

No olvidemos que la esperanza es rasgo distintivo del cristiano ya que el cristiano es hombre que espera. Por eso podemos y debemos decir que el cristiano sabe que la oración hecha al Padre por Cristo en el Espíritu santo no es un grito que se pierde en el vacío; que la muerte no es el fin del camino para nadie. Vivificados y fortalecidos por el Espíritu Santo caminamos por este mundo hacia el Señor. La muerte es una puerta que se abre a la eternidad de Dios, aunque la tengamos que pasar con sufrimiento. La esperanza tiene un sentido personal y comunitario.

El Concilio Vaticano II enseña que “por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad” (GS 22). Cristo es la luz del mundo que disipa las oscuridades del pecado, del mal... Nosotros hemos recibido esta luz para que también iluminemos las tinieblas y oscuridades de esta sociedad. No escondamos esta luz. No nos avergoncemos de la luz de Cristo. Pablo VI nos dijo que la evangelización tiene que poner de relieve “la verdad de Dios, la verdad del hombre y la verdad del mundo”.

Que no nos dejemos vencer nunca por el desaliento ni el pesimismo; que no nos dominen la desesperanza ni la desilusión...

Que vivamos unidos siempre al Señor.

Que muramos a la sombra de la cruz de Jesucristo para que despertemos entre las manos compasivas y misericordiosas del Señor por toda la eternidad...

2.2.- La esperanza cristiana nos abre al misterio de Dios

Vamos caminando por este mundo hacia el encuentro definitivo con el Señor de la vida porque “no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la del futuro” (Heb.13,14).

¿Dónde está esta ciudad? ¿En qué consiste esta ciudad?

San Juan responde a estas preguntas en el libro del Apocalipsis que escribió: “Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado. Entonces dijo el que está sentado en el trono: “Mira que hago un mundo nuevo” (Apoc.21,3-5).

San Agustín lo dijo con palabras que no perecen nunca: “Nos has hecho, Señor, para ti e inquieto está nuestro corazón hasta que descansa en Ti”. Un día, por la misericordia infinita de Dios, seremos llevados a la Casa de Dios, al cielo, y veremos a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, seremos introducidos en el misterio insondable de Dios y participaremos de su vida y felicidad para siempre...Y gozaremos de la presencia de la Virgen Santísima, de los santos y de todos aquellos a los el Señor anudó a nuestro querer en este mundo: nuestros padres, hermanos, familiares.... Y todo y siempre por tu inmensa misericordia...que cantaremos eternamente. Gracias,

Señor. Que durante todo el tiempo que me quede de vida, yo te diga: “gracias, Señor”.

2.3.- La Esperanza cristiana nos mueve a renovar y transformar nuestro mundo

La esperanza cristiana en el cielo no nos separa ni nos aleja del compromiso a favor de los necesitados, de los empobrecidos, de los excluidos, antes bien nos mueve a trabajar y colaborar con todos en construir un mundo nuevo: pacífico, fraterno, justo, agradable; un mundo en el que podamos poner y extender una mesa muy grande de norte a sur y de este a oeste, en torno a la cual todos los seres humanos, sin excluir a nadie, podamos sentarnos a compartir en paz y amor los bienes que Dios ha creado para toda la humanidad. Como personas de esperanza estamos llamados a transformar nuestra sociedad, a abrir nuevas sendas de justicia y de paz, a sembrar con amor y respeto en la conciencia humana los valores morales del evangelio, a esparcir en los surcos de la historia humana los valores del Reino de Dios --las bienaventuranzas-- que tanto necesitamos todos. Con la ayuda del Señor, haremos que este mundo se asemeje cada vez más a los designios de Dios.

2.4.- Estad preparados ante la venida del Señor.

Jesús nos pide que estemos bien preparados para acogerlo y recibirlo cuando llegue. El mismo Jesús nos muestra las actitudes y comportamientos que debemos poseer los que esperamos la vuelta del Señor:

- * estar en vela,
- * tener ceñida la cintura
- * con la lámpara encendida de la fe, de la esperanza y del amor.

El Señor nos acogerá, nos llevará con Él para estar con Él toda la eternidad en su casa, nos sentará a su lado y nos regalará participar en su banquete por toda la eternidad...Y seremos inmensamente felices para toda la eternidad...

2.5.- Un día el Señor nos resucitará

“Espero la resurrección de los muertos y la vida eterna”. Es un mensaje de gozo y de alegría que hemos de vivir cada uno de nosotros y que debemos compartir con todos: los que están más cerca de nosotros y los que están más lejos, en las periferias existenciales y geográficas.

Dios no nos dejará tirados en el camino de la vida ni en la cuneta de la historia. Un día, nos levantará de nuestros sepulcros, nos resucitará...Y seremos inmensamente felices por la gracia y misericordia de Dios.

Esperamos en Dios que por amor nos creó, por misericordia nos sostiene en la existencia y por gracia nos espera para acogernos en su reino eterno.

¡No defraudemos nunca a Dios!

Necesitamos recuperar la esperanza ante tanto sufrimiento y violencia, ante la pérdida de la fe y del sentido cristiano de la vida.

Reavivemos nuestra esperanza cristiana ante tantas cosas temporales que solicitan nuestra atención y pretenden seducirnos.

Dejemos y consintamos en que la esperanza cristiana nos empuje a trabajar por un mundo más justo, más fraterno y más abierto a Dios.

El Señor nos acogerá el día de nuestra muerte y, si hemos sido fieles a Él durante nuestra vida, nos llevará con Él... Con la muerte no se ha acabado todo. Nuestra alma es inmortal y sigue para adelante.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.

Prosigamos celebrando la Eucaristía

“¡Oh sagrado banquete!” en el que recibimos a Cristo, hacemos memoria de la Pasión de Cristo, y se nos da una prenda de la futura gloria”.

Terminamos. Unidos a en la oración ante el Señor

Cáceres. 5 de agosto de 2013.

Florentino Muñoz Muñoz